

El yacimiento arqueológico del Hierro Antiguo de “Los Casarejos” (Lorca, Murcia)

Silvia Mancha Espino*

Arqueoiberia Estudios S.L.

PALABRAS CLAVE

Gaseoducto; Lorca; Edad del Hierro; basurero; brazaletes

RESUMEN

Este artículo expone los trabajos realizados en la excavación del yacimiento arqueológico “Los Casarejos”, documentado durante la construcción del Gaseoducto Conexión a Lorca (Lorca, Murcia). En este trabajo se presentan los motivos que llevaron a ejecutar dicha intervención, la metodología empleada, los resultados obtenidos, así como la interpretación de un yacimiento que en nuestra opinión, permitirá clarificar aún más el periodo comprendido entre el Bronce Final y la Segunda Edad del Hierro en el término municipal de Lorca.

KEY WORDS

Gas pipeline; Lorca; Iron Age; Dump; Bracelets

ABSTRACT

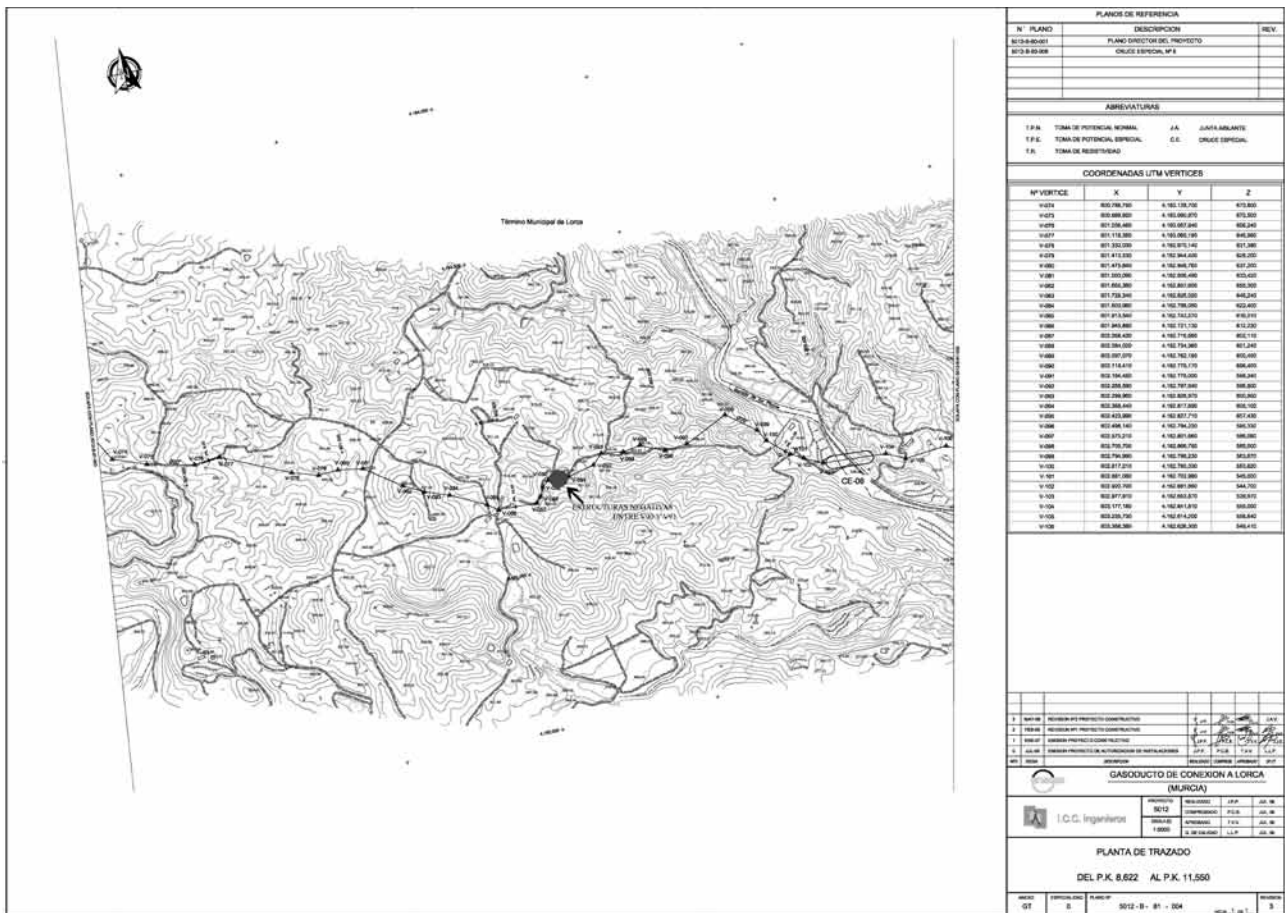
This article exposes the works carried out in the excavation of the archaeological site of Los Casarejos, documented during the construction of the “Gasoducto Conexión a Lorca (Lorca, Murcia)”. In this work we present the motives that led to executing the above mentioned intervention, the used methodology, the obtained results, as well the interpretation of a deposit that in our opinion, will allow to clarify furthermore the period understood between the Final Bronze and the Second Age of the Iron in Lorca’s Municipal area.

* silviamanchaespino@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

La empresa I.C.C. Ingenieros S.A. llevó a cabo el proyecto de ingeniería del Gaseoducto de Conexión a Lorca, en la Región de Murcia, por encargo de ENAGAS, S.A. Dicho gaseoducto cuenta con una longitud estimada de 40.529 kilómetros, teniendo su inicio en la Posición 15.31.4 ubicada en el término municipal de Lorca (Murcia), del Gaseoducto Cartagena–Lorca y su punto de destino en la válvula de seccionamiento del Gaseoducto Almería–Chinchilla de Montearagón, en el término municipal de Lorca. Dentro del trazado de esta conducción, entre V-90 y V-91, se localizó durante la supervisión arqueológica de los trabajos de apertura de zanja, un yacimiento inédito en el municipio de Lorca: Los Casarejos (Fig. 1).

Figura 1. Plano situación de “Los Casarejos”. Escala 1:5.000.



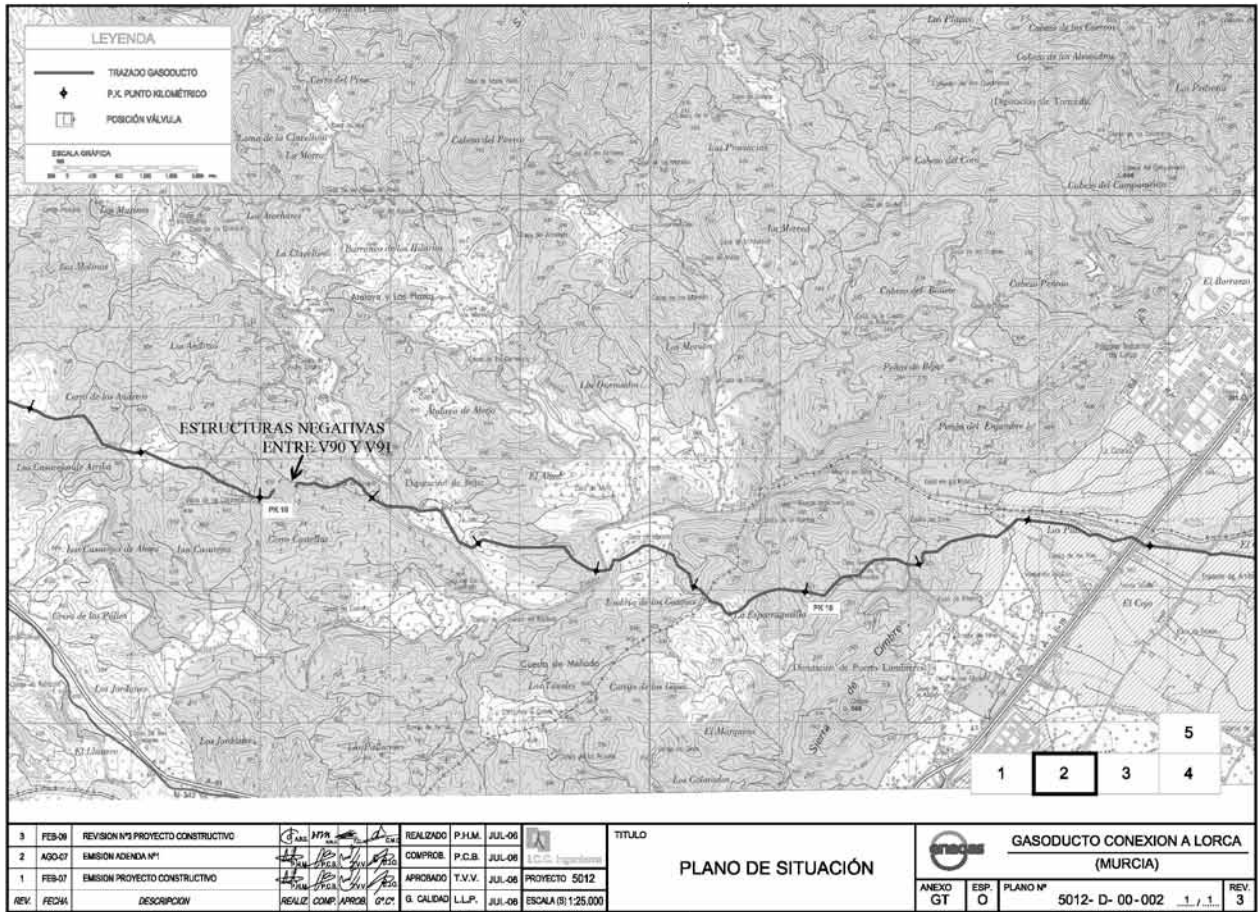
II. ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Entre los meses de abril y mayo de 2009, se llevó a cabo una excavación arqueológica de urgencia en el trazado del Gaseoducto Conexión a Lorca, concretamente entre los vértices V-90 y V91 de dicho trazado. El yacimiento se sitúa en el sector suroeste del término municipal de Lorca, en el paraje denominado Los Casarejos. Las coordenadas de situación de los vértices V-90 y V-91 son las siguientes: X: 602118; 602184 / Y: 4162779; 4162778 (Fig. 2).

El nivel arqueológico fue localizado tras el paso de la zanjadora durante los trabajos de apertura de zanja. No fue documentado ni

durante los trabajos de prospección previo al paso de la maquinaria ni durante los trabajos de apertura de pista, debido a que la cota superior del nivel arqueológico se encuentran a unos -80 cm de la rasante natural del terreno. Mediante una primera inspección ocular y una somera limpieza de la zona se documentó la existencia de dos estructuras negativas que contenían restos óseos, carbones y varios fragmentos cerámicos a mano de posible cronología prehistórica.

Figura 2. Plano situación de "Los Casarejos". Escala 1:25.000.



Las actuaciones que llevamos a cabo en nuestra intervención pueden dividirse en las fases que a continuación comentamos. En primer lugar, se procedió a la retirada tanto del sedimento acumulado durante los trabajos de apertura de zanja como los primeros 80 cm de tierra vegetal depositada sobre el nivel arqueológico. Realizado esto, se planteó un sistema de ejes en el yacimiento que sirvieron para tener una referencia espacial de todos los hallazgos que se produjeron en la excavación. Este sistema de cuadrículas permitió tanto ubicar sobre un plano los restos materiales que recuperamos como las estructuras negativas documentadas (Lám. 1).



Lámina 1. “Los Casarejos” antes del inicio de la excavación.

Teniendo en cuenta la extensión del yacimiento, se plantearon dos cuadrículas de 12 por 5 metros cada una –aunque no se podían rebasar los 3 metros destinados a la expropiación del trazado del gaseoducto en su parte derecha–, identificándose cada cuadrante mediante una combinación alfanumérica. La metodología de excavación se basó en la búsqueda del techo del nivel arqueológico documentado en el perfil de la zanja durante la apertura de la misma, para pasar con posterioridad a la excavación de la estructura ya delimitada. El sistema de excavación aplicado, una vez identificada la estructura negativa, fue “Harris”. A medida que se fue desarrollando la intervención, se pudo ir localizando los hallazgos tanto espacial como cronológicamente. Con ello se pretendía comprender la estratigrafía del yacimiento, y valorar la entidad del mismo. Toda la intervención arqueológica quedó registrada en una serie de fichas de registro individualizadas, así como una documentación gráfica y planimétrica extensa, sin olvidar la documentación y registro sistemático de todo el material arqueológico recuperado en la intervención.

Por otra parte, durante todo el proceso arqueológico se contó con la presencia de un restaurador que aportó asesoramiento técnico *in situ*, realizando evaluaciones organolépticas de los restos documentados, así como exponiendo las mejores fórmulas para la correcta recuperación del material arqueológico.

III. RESULTADOS

III.1. Estructuras documentadas

Son dos las estructuras negativas documentadas durante los trabajos de excavación arqueológica llevados a cabo, las cuales se van a proceder a presentar a continuación:

Estructura 1

Las dimensiones de la denominada *Estructura 1*, que se corresponde con una posible fosa, son considerables: 13 metros de longitud y más de 3 metros de anchura, con una profundidad de 1,30 metros aproximadamente. La morfología de dicha estructura negativa tiende a ser irregular, con unas paredes también irregulares, aunque la forma total que presentaría no pudo ser determinada debido a que sólo se pudo excavar hasta los 3 metros marcados en la expropiación del trazado del gaseoducto (Lám. 2).



Lámina 2. Vista general de la Estructura 1 o fosa desde el Noroeste.

Es de destacar el hecho de las paredes de la posible fosa pudieron ser bien definidas en el sector Este, comprobando que su forma irregular se debía a que se situaba sobre una zona de buzamiento del nivel geológico a partir de una serie de escalones naturales. Pero en cambio, en el sector Oeste el contorno de la estructura negativa se difumina no pudiendo definir el límite de la misma en esta parte del yacimiento.

Por otra parte, en dirección Sur sólo se pudo excavar hasta los 3 metros marcados en la expropiación del gaseoducto en su lado derecho de la pista de trabajo. Aunque en el sector Suroeste de la estructura negativa se logró ampliar la excavación hasta 5 metros debido a la presencia de otra estructura negativa integrada dentro de la principal y que arrojaba resultados muy interesantes en cuanto al material aparecido en su interior.

Dicha estructura negativa fue descubierta en una parte del sector Suroeste del cuadrante D5 integrada dentro de la fosa. Su parte Sur queda delimitada por la presencia de la roca madre que buza en dirección Norte; mientras que sus lados Norte, Este y Oeste quedan bien definidos, presentando una morfología casi semicircular. Tiene una potencia de techo a suelo de unos 1,28 centímetros, siendo su longitud unos 5,80 metros y su anchura llega hasta los 3 metros. En su interior se han podido recuperar abundantes fragmentos de cerámica, carbones,

huesos y restos de lo que podríamos identificar como madera. Esta estructura negativa podría ser un basurero excavado con posterioridad en una parte de la fosa documentada, ya que podemos comprobar cómo el posible basurero cortaría a la fosa, que sería por tanto anterior a dicho elemento (Lám. 3).

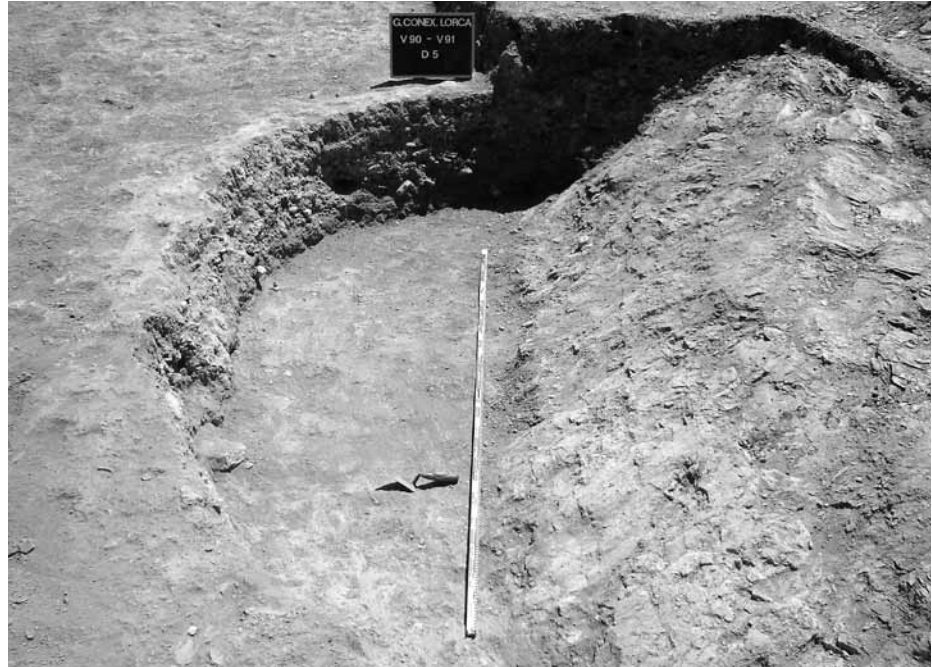


Lámina 3. Basurero durante el proceso de excavación.

Con respecto a las diferentes unidades estratigráficas documentadas en el proceso de excavación, podemos decir que se ha determinado la existencia de siete UUEE, que abarcarían desde el nivel inicial (UE 0) al nivel geológico (UE 6), incluyendo manto vegetal (UE 1), nivel arqueológico (UE 2), arenas arcillosas grisáceas (UE 3, incluida dentro del nivel arqueológico), arcillas con pizarras (UE 4) y basurero (UE 5, que corta a la fosa y se sitúa directamente sobre el nivel geológico).

Con respecto a la disposición de los materiales dentro de *Estructura 1* o fosa, el material arqueológico estaba disperso por toda la estructura, aunque es interesante destacar el hecho de que en la zona Este no se documentó apenas material, mientras que la mayor concentración del mismo se registró sobretodo en el área Sur de la zona intervenida.

Estructura 2

Las dimensiones de la denominada *Estructura 2* son indeterminadas debido a que aunque en la sección dejada por los trabajos de apertura de zanja parecía arrojar buenas perspectivas sobre los restos que se pudieran documentar en la misma, a la hora de realizar las labores de excavación surgió el inconveniente de que aunque se rebajó un perímetro de 6 metros de largo por 3,5 metros de anchura y hasta unos 76 centímetros de profundidad, la mayor concentración de materiales se dieron en una franja de 1 metro de ancho a lo largo de todo el sector Norte en la parte de la estructura más próxima a la zanja abierta.

La morfología de dicha estructura negativa por tanto no pudo ser documentada ni en planta ni en sección por lo que la interpretación de la misma es compleja debido tanto a la imposibilidad de conocer su forma como por la cantidad exigua de material arqueológico que contenía huesos y cerámicas, junto con la escasa dispersión del mismo. (Lám. 4)



Lámina 4. Vista general de la Estructura 2 desde el Norte.

Con respecto a las diferentes unidades estratigráficas documentadas en el proceso de excavación, podemos decir que se ha determinado la existencia de cinco UUEE, que abarcan desde la capa inicial (UE 0) al nivel geológico (UE 4), pasando por el manto vegetal (UE 1), nivel arqueológico (UE 2) y arcillas con pizarras grisáceas (UE 3).

III.2. Material arqueológico

Recipientes cerámicos

La mayoría de los fragmentos recuperados responden a tipos pertenecientes a la Edad del Hierro. La mayor parte de ellos se encuentran realizados a torno, aunque hay un número importante que se encuentran realizados a mano (Bronce Final). Entre los elementos cerámicos se perciben diferencias entre los recipientes contenedores realizados de manera tosca y con un acabado poco depurado, pertenecientes al Bronce Final; y los pequeños y grandes contenedores de la Edad del Hierro que se encuentran ejecutados de manera muy cuidada y con un acabado preciso a partir de la técnica del alisado y/o bruñido de las piezas, entre otros motivos decorativos.

Algunas de las piezas podría ser una imitación realizada en cerámica de vajilla de plata, tanto por la forma como por el color de la pieza. Se puede englobar dentro de la conocida como cerámica gris tartésica. Por otra parte, se han documentado otras piezas que podrían ser de posible labor fenicia, imitando las producciones locales, tanto en el

color de la pieza, como en la carena. Lo cual podría indicar que las producciones fenicias se adaptan a los gustos locales para fortalecer los lazos comerciales y que los intercambios sigan realizándose.

Se trata de elementos muy diversos: platos que tiene una ligera carena de la que sale el borde exvasado, con labio de sección redondeada; recipientes cerrados, tipo orza, de borde exvasado y labio con sección redondeada; jarras con el labio exvasado, de sección almendrada; recipientes cerrados, tipo tulipa, con el borde invasado y labio vertical, de sección recta; cuencos semiesféricos, con el labio vertical, de sección redondeada; contenedores de tamaño medio, de cuerpo globular, y labio exvasado y/o horizontal, de sección triangular o recta. En el exterior, el labio tiene una moldura que pudo servir para poder atar una tapa flexible, por ejemplo de tripa; así como ánforas fenicias, con el borde recto, con sección apuntada y/o triangular, que genera cama para la tapadera (Lám. 5).



Lámina 5. Cerámica documentada en el basurero.

Una de las piezas más interesantes es una urna tipo *Cruz del Negro*, de cuello cilíndrico, decorado con un baquetón en el centro del cuello, y el borde exvasado y de sección recta. Conserva un asa completa y restos de la otra, con una acanaladura central, que arrancan de la zona de los hombros y cierran en el baquetón central. Está engobada en color crema y pintada, en la zona superior del cuello y el borde, en rojo vinoso. Es posible que el recipiente fuera utilizado para un enterramiento (Lám. 6).



Lámina 6. Urna tipo Cruz del Negro.

Hay una elevada presencia de asas de morfología variada: circulares, circulares con acanaladuras, cuadrangulares, cuadrangulares con acanaladuras, geminadas, etc.; mientras que entre las bases se aprecia la existencia de bases plana –sobre todo en las de factura manual– y bases con anillo de solero sencillo en diagonal o de pie indicado.

El tratamiento que presentan varias de las piezas localizadas es un acabado preciso a partir de la técnica del alisado/bruñido. En algunas se han documentado restos de engobe rojo y/o anaranjado. Con respecto a las técnicas decorativas destacan las piezas decoradas con pintura –al interior y exterior– de tonalidad negra, rojiza y blanquecina (a bandas y con puntiformes). Aunque también hay algún fragmento de galbo que presenta una decoración incisa con forma circular (tal vez marca de taller o de propiedad); y un par de fragmentos con laña. Asimismo, es interesante destacar el hecho del hallazgo de una base realizada a mano de factura poco depurada –con desgrasantes finos, medios, gruesos y muy gruesos de cuarzo– y alisado grosero. La parte exterior de la base conserva la impronta de una esterilla de cuerdas que sirvió de superficie para levantar el recipiente (Lám. 7).

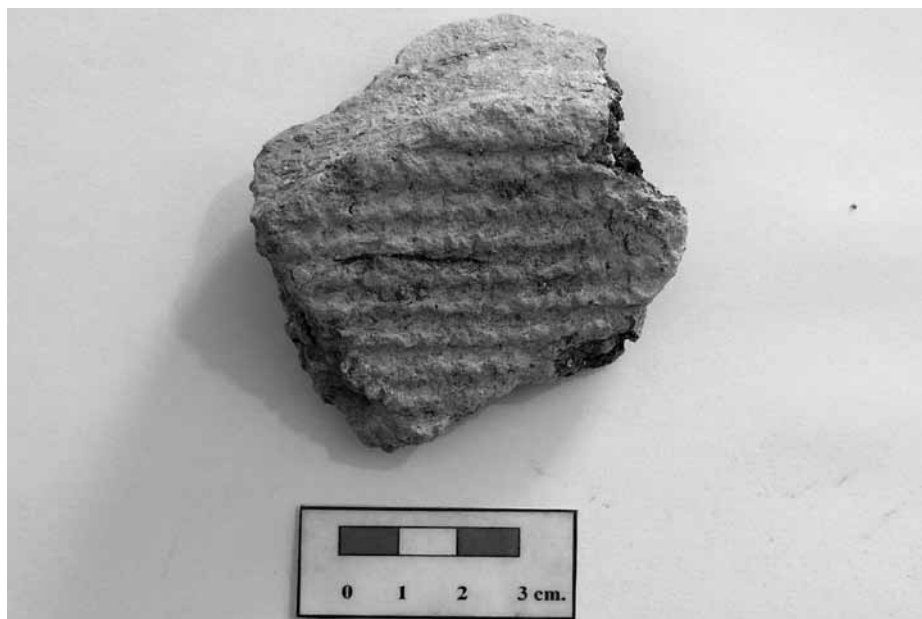


Lámina 7. Fragmento cerámico con restos de impronta vegetal.

Debido a que numerosos fragmentos cerámicos presentaban concreciones por sales, se decidió realizar una limpieza puntual y controlada con ácido nítrico en baja concentración, para poder comprobar la entidad de diversas piezas que parecían tener un interés singular (como la urna tipo Cruz del Negro).

Elementos de arcilla

Por una parte, se documenta la presencia de un elemento de forma semicircular de tamaño medio, que podría ser un asa de sección romboidal. Presenta una perforación pasante a lo largo del eje de la misma. Se encuentra alisado y está decorada en ambas caras exteriores con dos líneas incisas longitudinales, que generan dos bandas lisas en cada una de las caras, siendo la tercera, la central, común a ambas caras. Pudo ser utilizada como asa-sifón en el recipiente al que estuvo unida (Lám. 8).



Lámina 8. Asa de sección romboidal.

Por otra parte, se documentó la presencia de varias *fusayolas* o pesas de telar. Todas son de pequeño tamaño. Una de las piezas es casi troncocónica, con una perforación pasante, cilíndrica, que une los lados aplanados. La segunda fusayola tiene forma lenticular, con una perforación pasante, cilíndrica, que une los lados aplanados. Mientras que la tercera es troncocónica, con una perforación pasante, cilíndrica, que une los lados aplanados. Cerca de la superficie inferior tiene una pequeña carena, confiriéndole un perfil acampanado (Lám. 9).



Lámina 9. Fusayolas.

Así mismo, dispersas por el yacimiento aparecieron una gran cantidad de pellas *de adobe*, muchas de ellas con marcas de improntas de vegetales, posiblemente usadas como muros, suelos o techumbres en estructuras habitacionales o cualquier otro tipo de edificación, confirmando la existencia en el pasado de estructuras positivas tipo cabañas o similares en los alrededores del área excavada.

Restos óseos

Los restos óseos recuperados han sido muy abundantes. Dichos restos se encontraban en buen estado de conservación aunque muy concacionados, por lo que su recuperación fue laboriosa. La mayoría se encontraban quemados, siendo un escaso porcentaje los que no presentan restos de abrasión. Los restos óseos hallados no se encuentran trabajados por el hombre aunque sí se han descubierto en algunos de ellos las marcas de corte dejadas por un instrumento cortante que podría ser de tipo metálico. Entre los huesos encontrados destacan la presencia de dientes, colmillos, huesos largos, costillas, falanges, pelvis, clavículas, cráneos, astas y abundantes fragmentos de escasa entidad. Estos restos pertenecen a équidos, cérvidos, ovicápridos, suidos, lagoformos, etc. (Lám. 10).



Lámina 10. Asta de cérvido.

Carbones, madera y semillas

Estos restos se encontraron dispersos por toda la *Estructura 1* o fosa apareció una gran concentración de los mismos en el denominado basurero. Los carbones aparecieron en escasa cantidad y con diferente tamaño, destacando sobre todo los que presentaban pequeño tamaño. Los fragmentos de madera fueron recuperados en el basurero, presentando diversa entidad y variado tamaño. Por último, los restos de

semillas documentados, aunque son escasos, parecen interesantes ya que es posible que se haya podido recuperar las cáscaras de algún tipo de cereal. Aunque esta hipótesis es difícil de aseverar en un primer acercamiento a los restos materiales documentados en el yacimiento debido a la imposibilidad de comparación de estos restos con otros registros fósiles, a causa de que no se ha podido llevar a cabo un estudio carpológico de los mismos.

Elementos metálicos

Estos restos se encontraban muy deteriorados aunque en un estado de conservación que ha permitido conocer la morfología y categoría de los mismos. Las piezas más interesantes son dos brazaletes abiertos de sección cilíndrica realizados en bronce. Ambos se recuperaron dentro del basurero. Una de las piezas es un brazalete de bronce acorazonado con los extremos terminados en sendas cabezas de serpiente. La sección del brazalete es circular. Está realizado sobre cera perdida, y cincelado en la decoración de los remates. Las cabezas de ambas serpientes tienen marcados los ojos, así como el arranque de las escamas del cuerpo (Lám. 11). El segundo brazalete también es de bronce acorazonado pero los extremos están rematados por dos elementos ovales. La sección del brazalete es circular. La técnica de fabricación es sobre cera perdida (Lám. 12). El estado de conservación de ambos es bastante malo, encontrándose muy deteriorados, por lo que pasaron a ser restaurados en el Museo Arqueológico de Murcia. Por otra parte, en la fosa apareció un fragmento de herradura que se encuentra bastante alterado. Conserva tres orificios para clavos de sujeción al casco de la cabalgadura. Por último, podemos decir que aparecen abundantes fragmentos metálicos de pequeño tamaño, los cuales no pueden ser debidamente identificados, aunque entre estos restos se puede constatar la presencia de un elemento alargado de bronce, con un extremo aplanado, y el otro curvado y que presenta sección circular. Así como un *elemento curvo* realizado con una varilla de sección circular de bronce, de finalidad difícil de precisar.



Lámina 11. Brazaletes rematado en cabezas de serpiente.



Lámina 12. Brazaletes rematado en elementos ovales.

IV. CARACTERIZACIÓN ARQUEOLÓGICA

El estudio de las estructuras y los materiales hallados en el yacimiento Los Casarejos (platos abiertos, cuencos carenados, grandes contenedores, piezas con decoración pictórica, además de restos óseos, elementos metálicos, etc.) pueden ser comparados con los materiales recuperados en otros yacimientos de la región murciana y de diversas partes de la Península Ibérica. Aunque debemos tener en cuenta que los datos arrojados por esta excavación son escasos debido a la escasa superficie excavada del mismo. Con respecto a la tipología del enclave excavado, en el castillo de Fariza (Sayago, Zamora), también se documentó una especie de basurero caracterizado por su estratigrafía horizontal, con aparición de piezas de diferentes momentos y restos de materiales constructivos.

La importancia de excavar una fosa y/o un basurero no es menor que la de excavar un poblado o una necrópolis, ya que suelen ser indicativos de reformas o acondicionamientos en el hábitat, e incluso, abandonos o cambios de uso de determinados sectores dentro del mismo.

Tras un primer estudio de los materiales documentados en Los Casarejos, dicho yacimiento participa de lo que está ocurriendo en el resto de la Región de Murcia y en el Sureste peninsular entre el II y el I milenio a.n.e. Este encuadre cronológico viene determinado por el hecho de que en dicho yacimiento se ha podido constatar la presencia de materiales con una cronología encuadrable en época del Bronce Final, I Edad del Hierro y II Edad del Hierro. Los tipos cerámicos y metálicos hallados, hacen buscar paralelos en yacimientos cuya antigüedad remonten más o menos la presentada por el emplazamiento excavado. Con respecto a la presencia de materiales del Bronce Final en este yacimiento, el registro arqueológico de esta etapa está muy bien documentado tanto para el territorio de la actual Lorca, como para la totalidad de la Región de Murcia, así como a nivel peninsular. Aunque es la Edad del Hierro la etapa de ocupación más importante

de este yacimiento, ya que han aparecido materiales que muestran una perduración habitacional tanto en la Primera Edad del Hierro como de época ibérica.

Debido a la imposibilidad de ampliar el ámbito de excavación, no es posible asociar el yacimiento con algún emplazamiento cercano, por lo que el tipo de hábitat tan sólo puede ser sugerido pero no contrastado. Con respecto al hábitat, durante la Primera Edad del Hierro, los asentamientos del Sureste peninsular tienden a ocupar lugares ligeramente elevados, con un cierto dominio del entorno. Siendo su arquitectura doméstica de materiales orgánicos, con los clásicos fondos u hoyos en el subsuelo, algunos de los cuales tienen perfil sinuoso y amplias dimensiones. Normalmente estos fondos se encuentran semiexcavados en el subsuelo y sustentados por postes de diferente envergadura, mientras que el alzado se realizaría con entramado vegetal y barro. Aunque en el área de Lorca se ha constatado la existencia de poblados en llano o pequeñas laderas: Los Arrieros, Torrealvilla, El Cañete, etc.; así como un asentamiento con casas de trazado regular, delimitadas por muros constituidos por un zócalo de piedra y alzado de adobe, con paredes enlucidas en blanco y pintadas de rojo al interior, como es caso del yacimiento de Torre de Sancho Manuel. También se han documentado emplazamientos en altura sobre salientes naturales como en El Castillico del Sabinar de Moratalla, Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama de Murcia), etc.

Ya en época ibérica, el tipo de hábitat se modifica, apareciendo casas de planta cuadrada y rectangular separadas por estrechas calles, estando construidas a base de zócalos de piedra sobre los que se levantaban paredes de adobe enlucidas, sosteniendo un techo de ramaje. Se tratarían de construcciones que aparecerían tanto en pequeños núcleos aislados (La Tejerica, Peña María, Torre de Sancho Manuel...), como grandes poblados (Coimbra del Barranco Ancho, etc.), en los asentamientos costeros (Punta de los Gavilanes, Loma del Escoria...); y en los *oppidum* (cerro del castillo de Lorca).

Sea cual sea la tipología de asentamientos documentados, se comprueba como al igual que épocas anteriores los situados en llano tienen un carácter eminentemente agropecuario, mientras que los localizados en altura controlan las rutas de paso natural y ya en este momento también los contactos comerciales con fenicios, púnicos y griegos.

Otro dato a destacar, es que la mayoría de los asentamientos se encuentran ocupados durante toda la Edad del Hierro, como el casco urbano de Lorca, Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia), El Castellar de Librilla, Torre de Sancho Manuel (Lorca), Arroyo Culebro (Madrid), El Castillo de Fariza (Sayago, Zamora), Cerro de la Mesa (Alcolea, Toledo), etc. Por otra parte, los materiales documentados en algunos yacimientos tanto como de la Región, el Sureste peninsular y la Meseta son parecidos a los hallados en este caso, como cerámicas a mano y a torno, tipos lisos de paredes más delgadas y cuidadas, grandes contenedores de factura más tosca, así como cerámicas decoradas con pintura postcocción o con alisados y espatulados, cerámicas de pasta gris, pico de pato, ánforas, cerámicas

de fenicias adaptadas a gustos locales, cerámicas de imitación fenicia, etc. Aunque las cerámicas con improntas de cestería aparecen ya en época calcolítica, no debemos olvidar que también durante la Edad del Hierro aparecen restos de cestería en cerámicas de diversos asentamientos. Algunos de los ejemplos los encontramos en El Castillico del Sabinar de Moratalla o en Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama de Murcia).

Los metales documentados en Los Casarejos tienen sus paralelos en otros yacimientos peninsulares. Este es el caso de los brazaletes –sobre todo el serpentiforme– cuyos paralelos más claros se encuentran en la fase del Hierro I de Arroyo Culebro, Palomar del Pintado (Villafranca de los Caballeros), Butarque (Villaverde Bajo, Madrid), El Castillo (Castejón, Navarra), necrópolis de Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), etc.; sin olvidarnos del depósito de Sant Aleix (Lleida), aún cuando nos retrotraiga al Bronce Final y al trabajo sobre plata. La presencia de un brazalete serpentiforme es interesante en cuanto algunos autores consideran que las representaciones de serpientes es un símbolo de eternidad, y que podría estar asociado al ámbito religioso y/o místico (mundo infernal, resurrección, salud, etc.).

Por otro lado, al aparecer todo el material en un mismo contexto, no podemos definir claramente a qué etapa corresponderían los huesos documentados. Por lo que tan sólo podemos hablar de la presencia de animales domésticos (ovicápridos, suidos, équidos...), así como de restos óseos que evidencian prácticas cinegéticas (lagomorfos, cérvidos, quizás caballos salvajes...). Tanto en el Bronce Final como durante toda la Edad del Hierro ambas prácticas quedan bien constatadas para toda la Península Ibérica, y asimismo para el Sureste peninsular, como queda atestiguado en los yacimientos de Marianela (Lorca), El Estrecho, etc.

Así pues, teniendo en cuenta los restos materiales recuperados durante la excavación del yacimiento situado entre los vértices V-90 y V-91 del Gaseoducto Conexión a Lorca, y la posible vinculación de los mismos con los hallados en otros yacimientos tanto de la Región de Murcia como peninsulares, proponemos una cronología que se inicia en el Bronce Final y perdura durante toda la Edad del Hierro para este yacimiento, teniendo su momento álgido durante la Primera Edad del Hierro.

V. CONCLUSIONES

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el lugar donde se llevaron a cabo las obras de construcción del Gaseoducto Conexión a Lorca, vuelven a poner de manifiesto la importancia del poblamiento protohistórico en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Los materiales hallados representan una muestra de la cultura material de las etapas a la que se adscribe el yacimiento, y las estructuras negativas excavadas sirven para documentar –aunque sea de forma marginal y escueta– el tipo de asentamiento característico de esos momentos.

El grado de conservación del yacimiento, en la mayor parte del mismo es regular. Esto es debido, por una parte a que aunque parece que algunas de las estructuras negativas documentadas fueron excavadas en el nivel geológico, la mayor parte del material pudo ser arrojado en este lugar aprovechando el buzamiento que presenta la pizarra en esta zona de vaguada situada entre varias lomas con diferente altitud (Lám. 13).



Lámina 13. Vista general del yacimiento tras los trabajos de excavación.

Aunque es destacar el hecho de que parece que el emplazamiento no tuvo una dilatada perduración en el tiempo –aunque los materiales así lo puedan atestiguar–, debido por una parte a que todo el material aparece bastante revuelto y localizado en dos UUEE bien delimitadas; mientras que por otra parte, gran parte de los fragmentos cerámicos presentan las secciones con cortes frescos y sin muestras de arrastre o efectos abrasivos y/o erosivos. Por otra parte, todo el conjunto aparece sellado de manera uniforme por depósitos de arrastre de sedimento de arenas sueltas y pizarras que componen la actual cobertura vegetal de la zona donde se ubica el yacimiento. Los materiales muebles tienen un buen estado de conservación, aunque gran parte de las piezas presentan concreciones por sales (carbonatos), como se ha podido observar tanto en los materiales cerámicos, óseos, etc. Mientras que los metales presentan focos de corrosión activa que no han afectado gravemente a las piezas.

En rasgos muy generales –teniendo en cuenta la escasa superficie excavada– podríamos estar ante un basurero dependiente de un punto de encuentro entre mercaderes fenicios y comerciantes indígenas. Se puede atestiguar esto debido a que parte de las cerámicas fenicias son restos de recipiente cerrados, ánforas en un número alto dentro de los contenedores grandes, y las representantes del mundo del Bronce peninsular también son recipientes cerrados de cierto tamaño. Este yacimiento se adscribiría a una cronología que se iniciaría en el Bronce Final, perdurando durante la I Edad del Hierro y continuando su ocupación durante época ibérica (II Edad del Hierro).

Tras la excavación arqueológica llevada a cabo, continuaron los trabajos de construcción de la conducción de gas, tras cuya conclusión se procedió al tapado de todo el área arqueológica –con la aceptación por parte de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales– para evitar la afección del yacimiento tanto por procesos erosivos y/o acumulativos como por la presencia de furtivos.

AGRADECIMIENTOS

Tanto la propiedad de la obra –ENAGAS, S.A.– como las empresas I.C.C. Ingenieros S.A. y BONATTI Spa, han facilitado las labores de excavación del yacimiento arqueológico aquí presentado, tanto en medios materiales, económicos y personal. Por otra parte, el equipo técnico estuvo constituido por los arqueólogos Nuria Gil Guzmán, Isabel Muñoz Crespo y Luz María León González, que llevaron a cabo tanto trabajos de campo como de laboratorio; el arqueólogo Ignacio Saúl Pérez–Juana del Casal, que realizó el estudio de materiales; la restauradora Marta Ramos Martínez y varios peones aportados por ENAGAS, S.A. Por último, agradecer a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Comunidad de Murcia, así como al director del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, Andrés Martínez, por el apoyo recibido, junto a los consejos y facilidades para poder llevar a cabo los trabajos arqueológicos arriba referidos.

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERA CARMONA, E., (2008): *Domesticación y origen de la doma y manejo del caballo*. Universidad de Córdoba. Córdoba.

ALMAGRO BASCH, M., <S.A.>: “Sobre las fechas de algunas fibulas halladas en Ampurias”, *Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones*.

BENDALA, M., et ál., (2008): *El Tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*. Madrid.

BLASCO, M.C.; BARRIO, J., (2001-2002): “El inicio de las necrópolis de incineración en el ámbito carpetano”, *Anuario de Murcia*, 16-17, pp. 263-272.

CARRIÓN MARCO, Y., (2005): “Dendrología y Arqueología: Las huellas del clima y de la explotación humana de la madera”, en *VI Congreso Ibérico de Arqueometría*, pp. 273-282.

EIROA GARCÍA, J.J., (1998): “Dataciones absolutas del Cerro de las Víboras de Bajíl (Moratalla, Murcia)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 19, pp. 131-152.

FARO, J.A.; UNZU, M., (2006): “La necrópolis de la Edad del Hierro de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones: campañas 2000-2002”, *Complutum*, vol. 17, pp. 145-166.

FUENTES, N. et ál., (2005): “Degradación ecológica y cambio cultural durante los últimos cuatro mil años en el sureste ibérico semiárido”, *Anales de Biología*, 27, pp. 69-84.

GARCÍA CANO, C., (1990): “Informe sobre el Poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)”, *Memorias de Arqueología*, 5, pp. 127-140.

GARCÍA CANO, C., (1995): “Memoria Preliminar de la Campaña de excavaciones de 1991 en el Poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)”, *Memorias de Arqueología*, 10, pp. 137-148.

GARCÍA, C. y MADRID, M.J., (2004): “Casa Noguera (Archivel, Caravaca de la Cruz)”, en *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional. Murcia del 5 al 8 de noviembre de 2002*, Dirección General de Cultura. Servicio de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 24-25.

LOMBA, J. y CANO, M., (1996): “El Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama): Definición e interpretación de una fortificación de finales del siglo VII a.C. e inicios del VI en la Rambla de Algeciras (Alhama de Murcia, Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 11, pp. 165-204.

LOMBA MAURANDI, J., (2004): “Prospecciones arqueológicas del entorno del poblado calcolítico de El Capitán (Zarzilla de Ramos, Lorca)”, en LECHUGA, M.; SÁNCHEZ, M.B. (coords.): *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia. Murcia del 24 de noviembre al 2 de diciembre de 2004*, Murcia, pp. 39-41.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., (1999): “Desde nuestros lejanos antepasados hasta la época romana”, en JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., (coord.): *Lorca Histórica. Historia, Arte y Literatura*, Ayuntamiento de Lorca (Lorca, Murcia), pp. 19-59.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1990: “Primera campaña de excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)”, *Memorias de Arqueología*, 5, pp. 141-158.

MUÑOZ AMILIBIA, A.M., (1993): “Neolítico Final-Calcolítico en el sureste peninsular: El Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, tomo 6, pp. 133-180.

ORTEGA, J. y DEL VALLE, M., (2004): “El poblado de la Edad del Hierro del Cerro de la Mesa (Alcolea del Tajo). Primeros resultados”, *Trabajos de Prehistoria* 61, nº 1, pp. 175-185.

PAPÍ RODES, C., (1992-1994): “Improntas de esterillas en cerámicas del Bronce Final de la Peña Negra (Crevillente, Alicante). Campañas de 1983 y 1984”, *LUCENTUM* XI-XIII, pp. 39-49.

PENEDO, E. et ál., (2007): “Los yacimientos de Arroyo Culebro (Leganes, Madrid). Nuevos aportes para el estudio de la protohistoria madrileña”, *Caesaragusta*, 78, pp. 279-290.

RAMOS FRAILE, P., (2004A): *Aproximación al poblamiento de la Edad del Hierro en el área de Sayago (Zamora)*, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Zamora.

RAMOS FRAILE, P., (2004B): *Excavación arqueológica en el yacimiento de la Edad del Hierro de El Castillo (Fariza, Zamora)*, Zamora.

RAMOS FRAILE, P., (2005): “Poblamiento de Cogotas I y de la Edad del Hierro en la comarca de Sayago (Zamora)”, en BLANCO, A., et ál., (Eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*, Salamanca, pp. 293-314.

RAMOS FRAILE, P., (2006): *Segunda Campaña de excavación arqueológica en el yacimiento de la Edad del Hierro de El Castillo (Fariza, Zamora)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Zamora.

RAMOS MARTÍNEZ, F., (2007): “Intervención arqueológica en el Pasico de San Pascual, Jumilla”, en SÁNCHEZ, M.B. (Coord.): *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia. Murcia del 2 al 30 de octubre de 2007*, Murcia, pp. 79-81.

ROS SALA, M., (1988): “Continuidad y cambio durante el siglo VI a.C. en el Sureste: la realidad de un poblado indígena (El Castellar de Librilla, Murcia)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, pp. 83-100.

ROS, M.M., et ál., (2004): “Punta de Los Gavilanes (Puerto de Mazarrón, Murcia). Campaña 2001”, *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y*

Arqueología Regional. Murcia del 5 al 8 de noviembre de 2002, Dirección General de Cultura. Servicio de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 31-34.

ROVIRA, J. y CASANOVAS, A., (1993): “El depósito de brazaletes de Sant Aleis (Lleida) y los depósitos de objetos metálicos del Bronce Final en Cataluña”, *Complutum*, 4, pp. 69-80.

RUIZ SANZ, M.J., (1991): “Excavaciones de urgencia en el poblado de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 6, pp. 78-116.

SACRISTÁN DE LAMA, J.D., (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos.)*, Valladolid.

SAN MIGUEL MATÉ, L.C., (1993): “El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del valle medio del Duero”, en ROMERO, F., *et ál.*, (eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, pp. 21- 66.

TORRES ORTIZ, M., (2002): *Tartessos*, Madrid.

VERDÚ BERMEJO, J.C., (2004): “Excavación “Marianela” (Lorca)”, en LECHUGA, M.; SÁNCHEZ, M.B. (coords.): *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia. Murcia del 24 de noviembre al 2 de diciembre de 2004*, Murcia, pp. 31-33.

VERDÚ BERMEJO, J.C., (1995): “Informe sobre la intervención arqueológica en el poblado calcolítico de “El Estrecho” (Caravaca), en Noviembre de 1995”, *Memorias de Arqueología*, 10, pp. 64-71.

VÁZQUEZ, A.M., (1995): “A propósito de la serpiente en las cerámicas ibéricas de Elche”, *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Ayuntamiento de Elche, Elche, pp. 2-23.

WALKER, M.J., (1988): “El Castillico de El Sabinar de Moratalla: un poblado fortificado preibérico”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, pp. 101-110.

http://vigoetnografico.blogspot.com/2009/02/el-tema-de-la-serpiente-en-la_5167.html